From Columbus to Glory of Greece

Aurelia Allen

DON EDUARDO LOPEZ Y GARCIA.

JUGUETE CÒMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. AURELIO ALCON.

Estrenado en Madrid con extraordinario éxito, en el Teatro del RECREO, el dia 12 de Noviembre de 1870.

MADRID:
LIBRERÍA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas núm. 9.

1871.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/doneduardolpezyg00alcn

DEDICATORIA

Á MIS QUERIDOS HERMANOS

RAMON ALCON

Y

JOSEFA LERDO DE TEJADA DE ALCON.

Dicen que lo malo abunda.

Por eso tiene dos actos este juguete.

Dos entre dos, á uno.

Tocais, pues, á acto por barba.

Podeis tomar cada uno el que os parezca, en la inteligencia de que ninguno de los dos saldrá perdiendo.

Los dos son igualmente malos.

VUESTRO HERMANO,

AURELIO.

715960

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA	D.ª TRINIDAD VEDIA.
PURITA	VICTORIA BROCAL.
D.ª EDUVIGIS	MANUELA SAAVEDRA.
ENRIQUE	D. RAMON MARISCAL.
FERNANDO	JUAN LOPEZ.
ALFREDITO	JUAN RUIZ.
D. PANTALEON	EDUARDO CHACEL.
ANTONIO	JOSÉ DIEZ.

La escena pasa en Madrid en una fonda.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la Viuda é Hijos de Cuesta y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2 BAJO.

ACTO PRIMERO.

Sala de paso en una fonda. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, luego DON PANTALEON, foro.

(Al levantarse el telon aparece Antonio limpiando los muebles. Despues de una pausa entra precipitadamente don Pantaleon.)

PANT. (Con mucho misterio.) Don Eduardo Lopez y García?

ANT. Cómo ha dicho usted?

PANT. Don Eduardo Lopez y García?

ANT. Don Eduardo?...No le conozco!

PANT. Qué me importa que le conozcas ó no?

ANT. (Qué bárbaro!)

PANT. Te pregunto si está en casa.

ANT. Ah! Si está en casa?...Pues no señor, no está.

PANT. Y por qué?

ANT. Tomá! ¿Que sé yo? En primer lugar que no vive aquí.

PANT. Mientes!

ANT. Cómo?

PANT. Te digo que mientes!

ANT. (Me parece que este tio no vá á salír sano de aqui!)

PANT. Sabes leer? (Sacando un periódico.)

ANT. Si señor, y qué?

PANT. Si sabes leer, mira lo que dice aquí! (Le dá el periódico.)

ANT. (Vamos, este hombre es loco!) *La Correspondencia.*

PANT. Mas abajo...(Señalando.) aquí!

ANT. (Leyendo.) «Ha llegado hoy á Madrid, hospedándose en la fonda del Ciervo de Oro, el conocido banquero americano don Eduardo Lopez y García, portador de una mision altamente importante.» (Devolviéndole el periódico.) Bien...y qué?

PANT. ¿No eres tù el Ciervo?..

ANT. No señor, el Ciervo es el amo...Yo solo soy...

PANT. Yá! Un mozo de la fonda.

ANT. (Con dignidad.) No señor, un dependiente!

PANT. Eh! Basta de digresiones! Está ó no está?

ANT. Ya le he dicho á usted antes que no.

PANT. (Es particular...á no ser que quiera ocultar su nombre...)

ANT. Y con efecto, es raro que *La Correspondencia* se equivoque; pero como ya le he dicho á usted, lo que es aquí, no le conocemos. A no ser que hoy venga.....

PANT. Bien está! Dentro de una hora volveré. (Vá á salir y vuelve.) Ah! Escucha...Si viene ántes que yo vuelva le dices que ha estado á verle...

ANT. (Con curiosidad.) Quièn?

PANT. Qué te se importa!

ANT. No me encarga usted que le diga...

PANT. Nada, absolutamente nada...lo entiendes? Como digas una sola palabra, pobre de tí...Adios!

ANT. (Vamos, cuando digo que es loco...)

(Al ir á salir don Pantaleon, por el foro. tropieza con doña Eduvigis que entra.)

EDUV. (A don Pantaleon.) ¿Don Eduardo Lopez y García?

PANT. Eh! déjeme usted en paz...tengo yo facha de mozo?.....(Váse.)

ESCENA II.

DOÑA EDUVIGIS, PURITA, ALFREDITO, ANTONIO.

EDUA. De grosero, no diré que no.....Vaya con el hombre!

ALFR. No se incomode usted, tia...Se conoce que vá de prisa y no habrá querido detenerse....Ahí tiene usted un mozo! (Se pone hablar con Purita.)

EDU. Sí, con efecto, él podrá informarme... niños... aquì, á mi lado... (A Antonio) ¿Me hace usted el favor de decirme...¿Don Eduardo Lopez y García?

ANT. (Otra te pego!)

EDUV. No está en casa?

ANT. No señora, no está en casa, porque no vive aqui.

EDUV. Qué me dice usted? (A Alfredo y Purita que están hablando) Niños, no separarse mucho! (á Antonio) Pero ¿es posible?

ANT. Tan es posible, como que ese caballero que ahora mismo acaba de salir, venía tambien en su busca y...

EDUV. ¿Si me habré yo equivocado?...Pero no...bien claro lo dice...A ver Alfredito....

ALFR. (Sin oirla á Purita.) ¿Y no me olvidarás?

PUR. (Idem.) Olvidarte? ....Nunca!

EDUV. (Separándolos:) Pero qué diántres de chicos.....! ¿No os he dicho que no os separeis de mí?

ANT. (Vamos, esta es peor que el otro.)

EDUV. Aquí no se hace mas que lo que yo mando..... ¿estamos? Y cuidadito conmigo!

PUR. Pero mamá!

ALFR. Pero tia!

EDUV. Silencio! A ver Alfredito...busca en *La Correspondencia* y lée á este jóven, eso que dice de don Eduardo. (Alfredo saca *La Correspondencia.*)

ALFR. (Y es la séptima vez desde esta mañana!) Dice así: (Lée.) Ha llegado hoy á Madrid, hospedándose en la fonda del Ciervo de Oro ...

ANT. Cero y van dos.

ALFR. El conocido banquero americano...

ANT. Don Eduardo Lopez y García...si señora, sí, ya lo sé; pero yo estoy competentemente autorizado para decir á usted lo mismo que le he dicho á ese otro caballero que tambien preguntaba por él...Ese señor, no ha llegado aún; puede ser que venga hoy y entónces...

EDUV. Sí, sí; con efecto...y dígame usted tardarán mucho en llegar los viajeros?

ANT. Psché! Cosa de una hora!

EDUV. Entónces mejor será esperarle y...niños! pero no entendeis lo que se os dice?

PUR. Si estamos aquí mamá! (Qué fastidio!)

ALFR. No haciamos mas que hablar!

EDUV. Silencio! Háse visto mequetrefes!...

ANT. (Lo mejor será marcharme porque sino.....) Se la ofrece á usted algo más?

EDUV. No, nada...muchas gracias; una vez que dice usted que dentro de una hora es fácil que llegue, le esperaremos.

ANT. Como ustedes quieran

EDUV. Sí, si; es lo mejor.

ANT. Entónces, con su permiso...

EDUV. Usted lo tiene, jòven, usted lo tiene...Vaya á sus quehaceres. y dispense la molestia.

ANT. No hay de qué, señora! (Vieja mas pesada!) (Váse, foro.)

ESCENA III.

DOÑA EDUVIGIS, PURITA, Y ALFREDITO.

EDUV. Es raro que habiéndolo anunciado *La Correspondencia*, no haya venido aún...No te parece sobrino?...

ALFR. (Que hablaba con Purita.) Decia usted?

EDUV. Es claro! Como habeis de oirme si no dejais un momento de charlar?

PUR. Es que le estaba diciendo.....

ALFR. Sí, tia, me estaba diciendo.....

EDUV. Que os calleis, es lo que digo yo. ¿Qué diría nuestro escelente don Eduardo, si viera que su prometida esposa no dejaba de cuchichear con un mequetrefe?

ALFR. Con un mequetrefe? ¿Lo dice usted por mí?

EDUV. Cierto!

ALFR. Mire usted tia que creo que me está usted insultando.

PUR. Por Dios, mamá!

EDUV. ¿Y si te insulto, qué?

ALFR. Nada...Como don Eduardo es rico, á él se le

guardan todas las consideraciones...pero de lo que estoy seguro es de que nunca podrá querer á mi prima, tanto como la quiero yo. ¿Verdad Purita?

PUR. Y tanto!

ALFR. No es cierto que nunca me olvidarás? (Casi llorando.)

PUR. Nunca, primo mio, nunca! (Idem.)

EDUV. (Idem.) Es claro, por mas que quiero reñirles, no puedo ménos de conmoverme cuando les veo llorar! Pobrecitos!

ALFR. (Llorando.) Jí! Jí! Jí!

PUR. (Idem.) Jí! Jí! Jí!

EDUV. (Idem.) Jí! Jí! (De pronto serenándose.) Eh?

ALFR. (Idem.) Cómo?

PUR. (Idem.) Qué?

EDUV. Creí que venía don Eduardo.....Pero en fin, ya sabeis que no hay mas remedio que cumplir con la voluntad de vuestro respectivo padre y tio.

PUR. Casarme con un hombre á quien no he visto en mi vida!

ALFR. Con un hombre que se enamora de un retrato!

PUR. Y que debe ser viejo!

ALFR. Y feo!

PUR. Yo que quiero tanto á mi primo.

ALFR. Que por lo ménos se ha enamorado del original!

PUR. Y qué es jóven!

ALFR. Y guapo!

EDUV. Y nécio! Sin duda os habeis propuesto atormentarme con vuestros estúpidos amores. Ya sabes que tu padre, desde que llegó á América, debe muchos favores, á ese don Eduardo y hubiera sido demasiada ingratitud de nuestra parte, no acceder á su pretension.

PUR. Pero cómo puede quererme si ni siquiera me conoce?

ALFR. Cierto, còmo puede?

EDUV. Muy sencillo, él es un poco escèntrico, y al ver tu retrato, quedó tan prendado de tu belleza,

que segun escribe tu padre está perdidito por tí. Pidióle entónces tu mano, prometiendo formalmente casarse contigo, no bien pudiera venir á España. Ya tú vés: si tal impresion le ha producido solo el retrato, cuando vea el original, calcula...!

PUR. Sí, sí; lo que yo le digo á usted, es que sinó me caso con Alfredito, me muero sin remedio!

ALFR. Y yo tambien! Ya lo verá usted, sinó me caso con Alfredo...digo, con Purita, me moriré de pena.

EDUV. Pues mira: (A Alfredo.) si te quieres morir, puedes hacerlo cuando te parezca, pero (A Purita.) tú vas á hacerme el favor de esperar á que te hayas casado con don Eduardo. Además, el querer tanto como dices que quieres á tu primo, no es razon para que dejes de casarte con ese señor. Una cosa no quita la otra...entre parientes....

PUR. Cierto, entre primos....

ALFR. ¡Qué gusto!

PUR. (Con inocencia) En qué matrimonio no hay primos?

EDUV. Ya lo creo! Algunas veces lo suele ser el marido, quiero decir, de su muger!

ALFR. De modo que podré seguir queriendo á Purita?

EDUV. Porqué no?

PUR. Y yo le podré querer tambien?

EDUV. Cierto!

ALFR. Hasta la pared de enfrente?

EDUV. No; hasta cierto punto nada mas, porque pudiera no gustarle á don Eduardo. Pero la verdad es que tarda mucho en venir y ahora que pienso bien, quizá le importunemos con nuestra presencia. Querrá, como es natural, descansar después de su viaje y hay que evitar sobre todo el producirle mala impresion.

ALFR. Así no venga!

EDUV. Cómo?

ALFR. Cansado, tia, cansado!

EDUV. Ah! ya; me parece preferible que volvamos un poquito mas tarde.

PUR. Cuanto mas tarde mejor.
EDUV. Cómo?
PUR. Para él, mamá, para él.
EDUV. Eso es otra cosa...Conque, ¿os parece bien?
ALFR. Como usted quiera tia.
EDUV. Despues vendremos á abrazar á nuestro respectivo yerno, esposo y primo futuro. Vamos?
PUR. Vamos, mamá!
EDUV. Alfredito ..el brazo; tù, niña, delante.
PUR. (Qué fastidio!)
ALFR. (Cargar con trece arrobas...Ni que fuera un mozo de cordel.) (Vánse foro.)

ESCENA IV.

AMALIA Y FERNANDO, foro.

AMAL. Te digo que sí!
FERN. Y yo te digo que no!
AMAL. Su carta no puede estar mas esplícita.
FERN. En ella me fundo.
AMAL. No comprendo entónces tu obstinacion.
FERN. Ni yo la tuya.
AMAL. Cuidado que es afán de llevarme siempre la contraria.
FERN. Espíritu de contradiccion.
AMAL. No; pues tù puedes hablar!
FERN. Ya lo creo...ahora verás si tengo razon! (Saca una carta.)
AMAL. Qué! ¿Vas á leerla otra vez?
FERN. Y ciento si es necesario, hasta convencerte.
AMAL. Paciencia!
FERN. Qué?
AMAL. Nada! Que leas.
FERN. (Lée.) «Cádiz diez y siete de Febrero de mil ochocientos setenta ..Es decir, antes de ayer!
AMAL. Precisamente!
FERN. (Lée.) «Apreciables amigos...»
AMAL. Si te conociera bien, no diria eso.
FERN. ¿Me dejas leer ó no?
AMAL. Continùa.
FERN. (Lée. «Apreciables amigos: mañana en el trèn-

correo, salgo para esa, adonde llegaré pasado mañana. Todo está ya arreglado para efectuar cuanto ántes, mi deseado enlace con la encantadora Amalia.» Como se conoce que no te ha tratado mucho!

AMAL. Déjate de digresiones y concluye.

FERN. (Lée.) «Pienso ir á la misma fonda en que están ustedes y espero que no volvamos á separarnos mas. Siempre vuestro, Enrique.»

AMAL. Ves tù como tengo razon? Hoy es cuando debe llegar.

FERN. No puede ser te digo. ¿Cómo es posible que saliendo hoy de Cádiz, pueda llegar el mismo dia?

AMAL. Si hubiera salido hoy, bien; pero como salió ayer...

FERN. Hoy!

AMAL. Ayer!

FERN. Hoy! Cuidado que eres terca.

AMAL. Y tù testarudo.

FERN. Qué deseos tengo de que te cases, para no volverte á ver!

AMA. Y yo para no estar mas contigo.

FERN. Pobre Enrique...Le compadezco...!

AMA. Para nada necesita de tu compasion,

FERN. No sabe el desgraciado lo que se hace casándose contigo!

AMA. Si! Pues no hay duda que la infeliz que se llame tu esposa....

FERN. Con ese génio tan insufrible!

AMA. Con ese carácter tan despótico.

FERN. Eres intratable!

AMA. Mira Fernando, que no porque seas mi hermano, tienes derecho á insultarme.

FERN. ¿Acaso es insulto decirte la verdad?

AMA. Eh! Dejame en paz. (Váse primera derecha.)

FERN. Oh! Es imposible tratar con una persona que tiene un génio asi! (Váse primera derecha.)

ESCENA V.

ENRIQUE, ANTONIO, foro.

(Sale un mozo con una maleta y un saco de noche que deja en el foro cerca de la puerta de manera que se vean mucho las iniciales E. L. G. de la maleta. El mozo se vá.)

ENR. ¿Conque dices que no hay otra habitacion disponible?

ANT. No señor; lo que es por ahora.....

ENR. (Entònces, indudablemente debe ser la mejor.) Haz que lleven á ella mi equipaje.

ANT. Está bien!

ENR. Ah! escucha. ¿Conoces á don Fernando de Lara?

ANT. Un caballero de muy mal génio?

ENR. Precisamente!

ANT. Si señor; es el número veínte y siete.

ENR. Bien; y su hermana?

ANT. No tiene.

ENR. Cómo que no tiene?

ANT. Nùmero, caballero, nùmero. Habita en el mismo cuarto que don Fernando.

ENR. Bien, bien, vés á decirles.....

ANT. Qué?

ENR. Como....no; mejor es que no les digas nada.

ANT. Como usted guste!

ENR. Lleva el equipaje á mi habitacion y...

ANT. Su nombre de usted?

ENR. (Vá á darle una tarjeta.) (Aunque no, prefiero darles una sorpresa.)

ANT. Decia usted...

ENR. Nada!

ANT. Es que es indispensable que conste su nombre en el registro.

ENR. Indispensable?

ANT. Si señor...de todo punto...

ENR. Pero eso es una arbitrariedad...

ANT. A menos que el viajero no quiera decirlo.

ENR. Si, éh? Pues mira, á mi no me dá la gana de decirlo, estás?

ANT. Bien! bien!

ENR. Conque así, lo mejor que puedes hacer es dejarme en paz.

ANT. Como usted guste! (Húm!...Esto de no querer decir su nombre...Pero calle! si será...(Viendo las iniciales de la maleta.) El mismo! E. L. G. Justamente! Eduardo Lopez y Garcia!)

ENR. Aún estás aqui?

ANT. Ya me voy! (De poco le ha servido quererle ocultar!) (Entra con el equipaje segunda izquierda.)

ESCENA VI.

ENRIQUE, solo.

Uff! estoy rendido..! (Se sienta.) Treinta horas de camino! Creí que nunca llegaba! Con cuanta impaciencia debe esperarme Amalia! !Quièn me habia de decir hace dos meses, que yo, que tan pocas simpatías he tenido siempre á ese nudo corredizo que llaman matrimonio, habia de verme, como quien dice, ya casado... Pero es tan linda! Siempre recordaré cuando la ví por primera vez. Viajábamos de Barcelona á Madrid en un mismo departamento, ella, su hermano y yo. No recuerdo por qué circunstancia, originóse entre los dos una pequeña disputa, aunque segun he podido conocer despues, eso era para ellos el pan nuestro de cada dia. Al ver que la cuestion, de sencilla que era en un principio, iba ya tomando un carácter algo sério, quise interponérme y al hacerlo asì, recibí de la angelical Amalia, una esquisita bofetada que me hizo ver las estrellas... de un cielo de delicias. Recibirla y adorarla fué cosa de un momento, tanto que al llegar á Madrid, no vacilé en presentarme á su hermano, buen chico en el fondo, pero algo bruto superficialmente considerado y decirle: Me llamo Enrique Ladron de Guevara, tengo treinta años y treinta mil duros de renta....Estoy enamorado perdido de su encantadora hermana

y vengo á pedirle á usted su mano. Mi petícion no pareció disgustarle y no vaciló en concederme lo que tanto deseaba. Obtenido su consentimiento partí inmediatamente para dejar arreglados todos mis asuntos, ántes de empezar la nueva vida y héme aquí ya dispuesto á consumar el sacrificio. Ay! Me horroriza solo la idea de pensar que dentro de poco me veré casado! Cierto que Amalia es afable, dulce, cariñosa...demasiado cariñosa, porque á veces sus celos, son capaces de hacer desesperar al marido mas marido! Pero en fin, abrigo la esperanza de que cuando esté verdaderamente convencida de mi inmenso cariño, desaparecerá para siempre esa ridícula enfermedad ó mejor dicho, esa temible calamidad!

ESCENA VII.

DICHO, ANTONIO segundo izquierda, luego AMALIA Y FERNANDO primera derecha.

ANT. (Con intencion.) Cuando usted quiera, don Eduardo.

ENR. (Con extrañeza.) Eh?

ANT. (Como se hace el desentendido!) Que cuando usted quiera, puede pasar á su habitacion. ¿Se le ofrece alguna cosa?

ENR. Sí...que te marches! (Váse Antonio foro dirigiéndose á su habitacion.) Me cepillaré un poco para ir á verles y.... (Se detiene al oir á Amalia.)

AMAL. Enrique!

ENR. Amalia! Cómo estás?

AMAL. (A Fernando que sale.) Vés lo que yo te decia?

ENR. (Cuanto me adora!)

FERN. Es raro que habiendo salido hoy...

AMAL. Ayer! ¿No salió usted ayer de Cádiz?

ENR. Cierto!

AMAL. Vés tú?

FERN. Claro! Él que ha decir...?Aunque no fuera mas que por galantería....

AMAL. Eh! Déjame en paz.

ENR. (Vamos veo que no han variado!) Y ¿qué tal les ha ido á ustedes durante mi ausencia?

AMAL. Bien!

FERN. Divinamente!

ENR. (Cuando digo que me adora!)

AMAL. Y á usted?

ENR. Léjos del objeto querido, siempre impaciente por volverle á ver.

AMAL. Enrique!

ENR. A qué he de fingir cuando la realidad es mas dulce que la ficcion..?Siempre pensando en usted, haciánseme insoportables los dias que he pasado lejos de su presencia.

AMAL. De véras?

FERN. (Pues señor, bonito papel estoy haciendo!)

AMAL. Tanto me ama usted?

ENR. Qué si la amo! Amarla es poco...Adorarla ménos aún.....¿A qué buscar una comparacion si indudablemente sería inferior á la realidad... El verdadero sentimiento es inesplicable.

AMAL. Querido Enrique!.

FERN. (Hùm! Estos enamorados.....) Y...dígame usted, qué tal las andaluzas?

ENR. Pshé.. de todo.

FERN. Cómo?

ENR. Lo mismo que en todas partes. Las hay muy bonitas, pero en cambio tambien las hay bastante feas.

AMAL. Conque es decir que usted se fija en que una mujer sea bonita ó fea?

FERN. Porqué no?

AMAL. Y ese es el cariño que tanto me ponderaba hace un momento?

ENR. No sé que tenga de particular...

AMAL. Mucho!

ENR. Adios! Ya pareció aquello!) Pero, permítame usted Amalia que la diga.....

AMAL. Nada...no quiero escuchar nada...

ENR. Mas.....

AMAL. Su accion de usted es innoble...es...

FERN. Pero mujer ¿qué tiene de particular?.. .

AMAL. Eso es...tú tambien dále alas.... discúlpale! ..

FERN. ¿Qué le he disculpar? Yo no veo nada que te haya podido ofender!

AMAL. Claro! Tu afán de siempre! Llevarme la contraria!

FERN. Es que te falta la razon!

AMAL. No es cierto!

FERN. Te digo que sí!

AMAL. Y yo te digo qué no!

ENR. (Cuestion tenemos! Parecíame imposible que no hubieran empezado ya! Preciso será calmarlos. Escúcheme usted un momento Amalia, y calme su justo enojo...¿Cómo puede usted suponer en mi que hubiera llegado á olvidarla, yo que tanto la adoro? ¿Cómo es dable creér que trocase la rica y preciada joya de su cariño por el fingido oropel de un amor pasajero?

FERN. Ya ves. ...

AMAL. Si eso fuera cierto.....

ENR. ¿No lo ha de ser? Créame usted Amalia...amándola como yo la adoro, imposible es olvidarla.

AMAL. Oh! Le creo á usted Enrique!

ENR. Gracias!

AMAL. Me considero tan dichosa con su cariño, que tiemblo, solo al pensar que pudiera usted olvidarme.

ENR. Amalia!

FERN. Aaah! (Bosteza.) Como me aburro!

AMAL. Si, Enrique mio: lo confieso á mi pesar, pero no me es dable remediarlo.....Hijo de mi mucho cariño hácia usted, tengo el defecto de ser un poco celosa y.....

ENR. (Un poco!)

AMAL. Pero ya se acabó y prometo no volver á serlo en mi vida.

ENR. (Si fuera verdad!)

AMAL. Si algun dia llegase usted á engañarme...entónces, pobre de usted!

ENR. Engañarla queriéndola tanto...!Imposible!

AMAL. Sea usted siempre como hasta aqui fiel y constante, y le amaré toda mi vida.

ENR. ¿Mas que ahora?

AMAL. Imposible! ¿Cómo quiere usted que pueda amarle mas que ahora, si ahora le adoro con toda mi alma?

ENR. Querida Amalia!

FERN. (Cargado.) Pero hombre, ni siquiera reparan ustedes que están delante de gente para decirse esas cosas... .Francamente, no me parece natural que delante de mi...

AMAL. Tienes mas que irte!

FERN. Y si no quiero?

AMAL. No te marches, pero no tendrás mas remedio que oirnos mal que te pese!

FERN. Pues no les oiré!

AMAL. Pues si nos oirás!

ENR. (Adios! Ya se armó!)

FERN. Lo veremos!

AMAL. Pues ya se vé que lo veremos!

ENR. Pero, la verdad, no sé á que viene ahora ese enfado...

FERN. Esta, que se pone algunas veces insufrible!

AMAL. Y tú insoportable!

FERN. Me voy, porque no quiero decir un disparate.

AMAL. No sería la primera vez!

FERN. Eh! Déjame en paz! Adios! (Váse foro.)

AMAL. Adios!

ENR. (La tercera desde que he venido. Esto promete.)

ESCENA VIII.

AMALIA Y ENRIQUE.

AMAL. Gracias á Dios que se fué...!Cuidado que es pesado con sus interminables discusiones!

ENR. Yá! Yá!

AMAL. Sinó tomase el partido de darle siempre la razon, no sé dónde iria á parar! ¡Qué génio tan pícaro!

ENR. Mucho!

AMAL. Son tan antipáticas esas personas que no viven màs que disputando!

ENR. Ya lo creo!

AMAL. Y sinó fuera por mi génio que es tan pacífico, ya hubiéramos tenido mas de un disgusto!

ENR. Sí! Sí!

AMAL. Pero no vayas á creer que es hoy solo...todos los dias lo mismo.

ENR. (Demasiado lo sé!)

AMAL. Sí yo tuviese un génio así...ay! Dios me libre.

ENR. Y tanto!

AMAL. Me parece que has dicho ese «y tanto» con cierto retintin.....

ENR. No hija...al contrario!

AMAL. Es que no sé que puedas decir de mi génio!

ENR. Nada.....absolutamente nada!

AMAL. Tan pacífico!

ENR. Vaya!

AMAL. Lo que siento, es que algunas veces me dejo dominar y...

ENR. (Se conoce!)

AMAL. Pero queriéndome tú tal como soy, poco me importa lo demás!

ENR. Amalia mia!

AMAL. Verdad que me quieres mucho? (Zalamería.)

ENR. Mas que á mi vida!

AMAL. Quita zalamero! A cuántas no les habrás dicho lo mismo.

ENR. ¿Y qué importa lo que las haya podido decir, si á ninguna he querido tanto como á tí?

AMAL. Luego confiesa usted que ha querido á otras?

ENR. ¿Porqué no lo he de confesar, cuando es cierto? Pero tranquilízate querida Amalia, tú has sido lo brisa que ha desvanecido por completo aquellas ligeras nubes de verano.

AMAL. Si se figura usted que todo lo arregla con la poesía, está muy equivocado.

ENR. Qué puede haber mas poético que la verdad?

AMAL. Sí, sí, pomposas frases y nada más.

ENR. Creo haberte dicho, que ántes de conocerte, si he tenido algunos amores, pero lo que es ahora...

AMAL. Lo mismo que ántes!

ENR. Te juro!.....

AMAL. Blasfemo! ¡A qué jurar lo que no es verdad!

ENR. Cuando yo te digo...

AMAL. Engañarme de ese modo...eso es una infamia!

ENR. (Ya pareció aquello!)

AMAL. Su proceder de usted es inícuo!

ENR. Mas...

AMAL. Horrible!

ENR. Pero.....

AMAL. Atroz!

ENR. Escúchame un momento y verás...

AMAL. No quiero escuchar nada!

ENR. Entónces...

AMAL. Así me paga usted, lo mucho que le quiero!

ENR. Si no me dejas hablar...

AMAL. Es usted un mónstruo...un infame...un...

ENR. Pero..

AMAL. Déjeme usted! (Se sienta.)

ENR. (Oh! esto es insufrible.....Una mujer así es un castigo.....Pues si esto es ántes de casarse, ¿qué será despues? ¡No quiero pensarlo!...Qué hechicera está encolerizada! La verdad es que he sido un poco imprudente...decirla así sin mas ni mas...Cuánto me ama!... Es necesario hacer las paces! Yo me decido? (Yendo hacia ella.) Amalia!

AMAL. Qué quiere usted?

ENR. Me perdonas?

AMAL. No señor!

ENR. Anda, sí, Amalia mia, perdóname.

AMAL. Tener el atrevimiento de confesarme...

ENR. Todo ha sido una broma....

AMAL. Sí broma!

ENR. Te doy mi palabra..¿Cómo puedes suponer que yo...

AMAL. (Levantándose.) Tiene usted unas bromas muy pesadas!

ENR. Yo te prometo no incurrir mas en tu enojo, pero deja ese usted que me mata.

AMAL. No lo volverás á hacer?

ENR. Te lo juro!

AMAL. Entónces te perdono.. pero cuidado con otra!

ENR. Cuánto te adoro! (La besa la mano, Antonio que iba á entrar por el foro, la vé y cierra la puerta, llamando luego.)

ANT. Uff!

ENR. Eh?

ANT. (Dentro.) Se puede entrar?

ENR. Adelante.

ESCENA IX.

DICHOS, ANTONIO, luego DON PANTALEON, foro.

ANT. (A Enrique.) Ahí està un caballero que desea hablar con usted!

ENR. Conmigo?

ANT. Si señor, don Eduardo...Ha venido ya otra vez esta mañana, pero aún no habia usted llegado.

ENR. Es particular! Buscarme á mi! No sé.....dile que pase.

ANT. Está bien, don Eduardo. (Váse foro.)

ENR. (Pero hombre, que afán de llamarme don Eduardo!) Me permitirás un momento...

AMAL. Tardarás mucho?

ENR. Presumo que no.

AMAL. Entónces, hasta luego.

ENR. Hasta luego, bien mio. (Váse Amalia primera dra.)

(Entra don Pantaleon y Antonio foro.—Enrique est á primera derecha.)

ANT. (Á don Pantaleon señalando á Enrique.) Ese es don Eduardo.

PANT. Estás seguro?

ANT. Si señor.. Pero segun parece no quiere que sepan quièn es.

PANT. Es natural! Si tù supieras!

ANT. (Con curiosidad.) Qué?

PANT. Nada! Que te marches!

ANT. Será usted servido. (Váse foro.)

(Enrique baja al proscenio al encuentro de don Pantaleon.)

ESCENA X.

ENRIQUE, Y DON PANTALEON.

PANT. Caballero.

ENR. Muy señor mio!

PANT. Usted no tiene el honor de conocerme.

ENR. El honor seria de usted! (Pues me gusta!)

PANT. Lo mismo dá...Yo me llamo Pantaleon Mascapiedra.

ENR. Bien, y qué?

PANT. Que me llamo Pantaleon Mascapiedra!

ENR. Ya lo hé oido, pero no comprendo.....

PANT. Soy el amigo de don Bruno.

ENR. De don Bruno?

PANT. Es inútil caballero que quiera usted fingir. Comprendo muy bien que no desèa darse á conocer, pero nada debe recelar de mí porque yo soy uno de los mas acérrimos partidarios de nuestra digna causa.

ENR. Pero...

PANT. He sabido su llegada é inmediatamente he venido á ponerme á sus órdenes.

ENR. (Pues señor, maldito si entiendo...)

PANT. Es necesario obrar de una manera enérgica y cuanto ántes, mejor. Se ha llegado á sospechar de nosotros, y es indispensable aprovechar los instantes!

ENR. Caballero, permítame que le interrumpa, pero creo padece usted una lamentable equivocacion. Yo no conozco...

PANT. Ya le he dicho á usted que es inùtil su fingimiento. Comprendo que no conociéndome se mantuviera usted en una laudable reserva, pero no ya tan exagerada.

ENR. (Tambien es capricho que he de ser á la fuerza ....no sé quién!)

PANT. Para que se convenza de que es cierto cuanto le digo y que soy la persona con quien debe usted entenderse, voy á enseñarle los planos del ataque que es necesario llevar á efecto. (Saca un plano.)

ENR. (El ataque! Pues que no hay más remedio, veamos!

PANT. (Marcando sobre el plano.) Aqui se concentrarán todas nuestras fuerzas al anochecer del dia ántes de aquel que usted debe designar...Durante la noche nos apoderaremos de toda esta parte azul, con la cual tenemos ya inteligencias.....¿Comprende usted?

ENR. Si, si; (Ni una palabra!)

PANT. Dueños ya de esta parte dominante, que es la principal, empezaremos el ataque al amanecer del dia siguiente, ayudados por nuestros numerosos partidarios qué estarán diseminados por toda la poblacion. Vea usted...todos estos puntos negros indican las casas de nuestros afiliados. ¿Está usted?

ENR. Sí! (En blanco!)

PANT. De esa manera, no hay remedio, Madrid tiene que ser nuestro? (Guarda el plano.)

ENR. (Cáspita! Es una conspiracion.)

PANT. (Parece que se ha convencido!)

ENR. (Cómo escapar? Cómo hacer comprender á este hombre?... Imposible ya!)

PANT. Solo falta ahora que usted fije el dia en que que deban empezar los trabajos.

ENR. Ah! conque yo tengo que decir...

PANT. Ciertamente!...Así se ha convenido.

ENR. Pero.....(Estoy perdido)

PANT. Cuando le parece á usted?

ENR. Nó.... no.....á mi me es indiferente!

PANT. Mas...

ENR. Nada, nada...cuando ustedes quieran.

PANT. Es decir que deja usted á la eleccion del comité.

ENR. Todo! Completamente todo.

PAN. Entonces...(Va por el sombrero.)

ENR. Sí, sí...vaya usted cuando ántes, que el tiempo apremia y...(Necesito poder escapar...pero y cuando Amalia sepa...?)

PANT. (Dándole la mano.) Confianza y victoria!

ENR. Sí, sí...todo lo que usted quiera.....(Qué vá á ser de mí?)

ESCENA XI.

DICHO, DOÑA EDUVIGIS, PURITA, Y ALFREDITO, foro,—luego AMALIA, primera derecha.

EDUV. Don Eduardo Lopez y Garcìa? (A don Pantaleon que se vá)

PANT. (Señalando á Enrique) Ese caballero es! (Vase foro.)

EDUV. Es él hijos mios! Yerno del alma! (Abrazando á Enríque.)

ALFR. (Idem.) Primo de mi corazon!

PUR. (Idem.) Querido esposo!

ENR. Cómo? Qué?

AMAL. (Saliendo.) Cielos! Qué veo?

ENR. ¿Pero què invasion es esta? Amalia!

AMAL. Me engañaba.....oh! (Cae desmayada en un sillon.)

EDUV. Que deseos tenia de abrazarte! (Abrazando á Enrique.)

PUR. (Idem.) Al fin te estrecho entre mis brazos!

ALFR. (Idem.) Primo querido!

ENR. (Queriendo deshacerse de ellos y gritando.) Socorro! Qué me ahogan!! Favor!! (Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, entrando foro.

Uff! gracias á Dios que me veo un momento libre de esa invasion!..Pero es inesplicable cuanto me sucede! Verme de repente convertido en yerno, esposo y primo de una familia á quien no he visto en mi vida!..Es imposible convencerlas de su error! He de ser á la fuerza para ellos don Eduardo Lopez y Garcia...Y no ha sido eso lo peor, sinó que para darme segun ellos una inequìvoca prueba de cariño, se empeñaron en que habian de almorzar conmigo... y delante de Amalia, que ni siquiera ha querido oir mis esplicaciones. La verdad es que ha estado bastante prudente; no ha hecho mas que romper cinco vasos, diez y siete platos y dos saleros, uno de los cuales, impensadamente vino á caer sobre mi cabeza. Por fortuna, su hermano nada sabe aún, y espero poderla convencer antes de que él llegue á enterarse.... En su génio, seria temible! Y agregue usted á todo esto, el estar metido como parte principal en una conspiracion...yo que siempre he sido tan pacifico! Nada, nada, veo que no hay mas remedio que huir cuanto ántes y...(Viendo a doña Eduvígis que entra foro.) Cielos! Imposible es escapar!

ESCENA II.

DICHO, DOÑA EDUVIGIS, PURITA, ALFREDITO, foro.

ALFR. Estaba aquí!

PUR. Aqui está mamá!

EDUV. Gracias á Dios que se le encuentra...! Convenga usted conmigo, querido yerno, que su accion es indisculpable...Dejarnos solas en el comedor...Pues si esto es de soltero, ¿qué no será cuando esté casado?

ENR. Pero señora, ¿quiere usted hacerme el favor de oirme un momento?

EDUV. Hable usted! Niños...aquí...á escuchar lo que vá á decir don Eduardo!

ENR. (Y dále con don Eduardo!)

EDUV. No es natural que delante de él, estén ustedes cuchicheando de esa manera.

ENR. Pues bien, señora...

EDUV. Por supuesto, nada tiene de particular que entre primos...pero, en fin, nunca está bien. (A Enrique.) Conque decia usted?

ENR. Decía que...

EDUV. Debe usted dispensarlos, porque como desde pequeños se han criado juntos, es natural.....

ENR. Lo que es mas natural, señora, es que no me interrumpa, porque de ese modo, nunca llegaremos á entendernos!

EDUV. Que gènio tan fuguillas! Como se conoce que ha nacido usted en otro clima diferente del nuestro! Verdad? (A Purita y Alfredito.)

PUR. Ya lo creo!

ALFR. Y tanto!

ENR. Pues como decia á usted...

EDUV. Pero ahora que me acuerdo...aùn no nos ha contado...Qué tal el viaje?

ENR. El viage! Asì hubiera descarrilado!!

EDUV. Cómo? Ha venido usted en ferro-carril desde la Habana?

ENR. (Vamos! Veo que es imposible entendernos!)

EDUV. Es particular, como se adelanta en estos tiempos!

ENR. Pero señora.....¿quién le ha dicho á usted que yo he venido de América? ¿Cómo ha podido usted creer?...

EDUV. Vamos, eso es que tiene usted ganas de bromear un poco...razon tenia Restituto cuando me escribía diciéndome que era usted tan guason! Pues no quiere hacernos creer ahora?

PUR. Es que querrá darnos luego una sorpresa mamà.

ALFR. Sí, sí: eso debe sér!

ENR. Lo que yo quiero es aclarar cuanto ántes está situacion que ya se vá haciendo pesada é insostenible. Sin duda usted padece un error, cuyas consecuencias no pueden ser mas funestas para mi y es... .

EDUV. Pero qué sério se pone...! Al oirle, cualquiera creería que hablaba con formalidad.

ALFR. Y tanto!

PUR. Vaya!

ENR. (Nada...se empeñó!) Señora, vuelvo á repetirla que no soy ese señor con quien usted me confunde, y á quien no tengo el gusto de conocer: y pues veo que es necesario enterarla á usted de todo, la diré que he venido á Madrid, á casarme.....

EDUV. Con Purita!

PUR. Conmigo!

ALFR. Con mi prima!

ENR. (A Alfredo.) Ni con su prima, (A Purita.) ni con usted (A doña Eduvigis.) ni con su hija. No puedo negar en efecto, que esta señorita es encantadora, y que me honraria mucho llamándome su esposo, pero ..

EDUV. Vamos! Por mas que quiere fingir, no puede negar el amor que le inspiras! (A Purita.)

ENR. Señora!!...

EDUV. Continúe usted!

ENR. Por última vez vuelvo á decirla que no soy ese...don Eduardo!

EDUV. Cómo? No es usted Lopez?

ENR. No ta!, yo no soy Lopez ..soy Ladron!

EDUV. Qué?

ENR. De Guevara, señora, de Guevara!

EDUV. ¿Será posible?

ENR. ¡Vaya si lo es!

ALFR. Pero tia, no comprende usted que se está bromeando con nosotros?

PUR. Si, mamá!

ALFR. Decir que es ladron!.....tiene gracia?

PUR. Já! Já! Já! (Riendo.)

EDUV. Y es verdad! Já! Já! Já! (Idem.) Y yo, nécia de mi que empezaba á creerle..... Ya se vé; lo decia tan sério...

ENR. Ván á concluir entre los tres, por volverme loco!)

EDUV. Vamos! Con usted veo que es imposible hablar con formalidad! Bien dice Restituto que es usted de la piel del diablo! Picaron! (A Purita.) Qué feliz vas á ser con un marido como don Eduardo...Pero ahora que caigo! Usted, sin duda, necesitará descansar... Despues del viaje, estará rendido!

ENR. (Lo que necesito es verme libre de vosotros!)

EDUV. Y estamos aqui, importunándole quizá...

ENR. (No lo sabes tù bien!)

EDUV. Luego volveremos á hacerle compañía otro ratito...Ya se vé, como vivimos en un estremo de Madrid....Allá, donde Cristo diò las tres voces, no me he atrevido á decirle si queria vivir con nosotros, porque siempre le gustaria mas estar al lado de la niña y...

PUR. Mamá!

ALFR. Pero tia!

EDUV. Si eso es muy natural...Los enamorados, siempre desean estar juntos...Mas ahora que caigo, es muy fácil remediarlo.....Con venirnos aquí nosotros....

ENR. (Qué horror!!!)

ALFR. Qué alegria!

PUR. Ay! si, mamá!

ENR. Pero señora...

EDUV. Nada, nada, es lo mejor; así no nos separaremos mas...Vamos en un instante á arreglar algunas cosillas indispensables y ya desde hoy viviremos juntitos en amor y compaña...Conque hasta luego, querido yerno...Niños, despídanse ustedes de don Eduardo.

PUR. Que usted lo pase bien.

ENR. Pero...

ALFR. Hasta después.

ENR. Mas...

EDUV. Ah! me olvidaba... Purita, dá un abrazo á don Eduardo.

ENR. Pero señora...

EDUV. Qué tiene eso de particular? Entre cònyuges, ya como quien dice....

ALFR. (A parte á Purita lloriqueando.) Purita!

PUR. (Aparte á Alfredo.) No te apures, tonto, que luego te daré yo dos! (Abraza á Enrique.) Mamá me lo ha mandado...

ENR. (La verdad es que abraza muy bien esta chica.)

AMAL. (Saliendo primera derecha, viendo á Enrique que abraza á Purita.) Cielos!

ENR. (Amalia!!!)

EDUV. Ea! Hasta luego, querido yerno; que no se impaciente usted! (Vánse foro, doña Eduvijis Purita y Alfredo.)

ESCENA III.

AMALIA Y ENRIQUE.

ENR. (No me atrevo á acercarme á ella.....Me vá á arañar.)

AMAL. (Me engañaba!)

ENR. (Huy! Qué miradas me echa! Cómo poderla decir?)

AMAL. (Mónstruo!)

ENR. Qué hacer? Bah! yo me decido!) (Yendo hacia ella.) Amalia?

AMAL. (Con rabia.) Qué? (Dulzura.) Decias Enrique?

ENR. (Qué amabilidad! Parece mentira! ¿Si estará

mala?) Ya has visto...

AMAL. Sí.

ENR. Una equivocacion sin duda...

AMAL. Cierto!

ENR. Pero ya tù vés...yo no he tenido la culpa..... por mas que he querido convencerles de su error...

AMAL. Si! Sí!

ENR. Imposible! No he visto obcecacion igual. Empeñadas en que habia de ser...

AMAL. Y tù para convencerlas mejor de su engaño... abrazabas á ese muñeco!

ENR. Y qué hacer ante tal insistencia? Cómo era posible evitar?

AMAL. Claro!

ENR, Hubiera sido habérme negado, ser...

AMAL (Rabia.) Un infame!! Eso es lo que eres!

ENR. Amalia!

AMAL. Y aún tiene usted el atrevimiento de dirigirme la palabra despues de su hazaña? Es inconcebible tanta audacia.

ENR. (Qué tal? Ya me estrañaba á mi tu indiferencia!) Pero hijita.....

AMAL. Apàrtese usted ..No merece ni que le hable siquiera!

ENR. Yo te esplicaré ..

AMAL. Sí! Algun nuevo engaño... .alguna nueva infamia.....Sin duda se figurará usted que he de creerle, que ha de conseguir engañarme segunda vez...

ENR. Yo.....

AMAL. Pues sepa usted que se equivoca y que jamás volveré á dar crèdito á sus palabras. Aunque algo tarde le he conocido lo suficiente para convencerme del error en que estaba!

ENR. Pero Amalia...

AMAL. Nécia de mí que le habia creido un caballero, cuando sólo es usted...

ENR. Qué?

AMAL. Un infame!

ENR. (Oh! Esto es insufrible!) Amalia!!

AMAL. Si señor inunfame, por no decir otra cosa peor.

ENR. Ya es demasiado!

AMAL. Demasiado...demasiado poco!

ENR. Le advierto á usted señora, que no consiento ...

AMAL. Que le diga la verdad?

ENR. Qué no me insulte de esa manera! ¿Acaso tengo yo la culpade haber sido víctima de un error cuyas consecuencias no me era dable preveér?

AMAL. Pero usted es tonto.

ENR. Cómo?

AMAL. Se habia figurado sin duda que yo era una chiquilla y por tanto, fácil de engañar...

ENR. Yo...

AMAL. Se habia usted dicho: si digo que estoy casado no me harán caso; por lo tanto, ya que no me conocen, mintamos!

ENR. Señora!

AMAL. Y luego, si te ví no me acuerdo... Oh! pero á tiempo le han hecho caer la máscara que le cubria y al hallar la realidad, solo se encuentra en usted un mónstruo, un hipócrita.....

ENR. Amalia!

AMAL. Yo no soy Amalia...soy una fiera.. una...peró francamente, yo no sé á qué me canso en decirle la verdad, cuando es usted indígno de que se ocupen de él.

ENR. Oh!

AMAL. Por fortuna, no estoy sola en el mundo y tengo á mi hermano que me vengará de usted!

ENR. (Cielos! Esto es peor!)

AMAL. Y le matará, sì señor, le matará ó verá para qué ha nacido!

ENR. Si me dejaras hablar, sabrias...

AMAL. Alguna nueva infamia ¿no es cierto?

ENR. La verdad!

AMAL. La verdad? Y para qué quiero yo saberla? No parece sinó que me importa algo.....Tan tranquila estoy, como si tal cosa hubiera sucedido.

ENR. Lo creo!

AMAL. (Con rabia.) Pero no vé usted que tranquila estoy?

ENR. Sí! Sí!

AMAL. (Viendo entrar á Fernando por el foro.) Ah! ¡Fernando! (Va hacia él.)

ESCENA IV.

DICHOS Y FERNANDO, foro.

FERN. Eh? Cómo? Qué ha sucedido aquí?

ENR. Nada, que...

FERN. (A Amalia.) ¿Qué te ha hecho Enrique? Vamos, dime!

ENR. Nó... no ha sido nada.

FERN. Pero ¿qué sucede?

ENR. La verdad ....

AMAL. Silencio! Aquí me toca á mi hablar.....Fernando, Enrique es un infame!

FERN. Cómo?

ENR. Yo?

AMAL. Le he dicho á usted que se calle!

ENR. Pero...

FERN. No ha oido usted que se calle?

ENR. (Cómo hacerle comprender?...

FERN. Habla (A Amalia.) y usted (A Enuique.) tiemble!

ENR. Mas...

AMAL. Que tiemble usted le digo!! (A Amalia.) Habla!

AMAL. La verdad.....no sé como esplicarte...

ENR. (A Fernando.) Yo diré á usted... (Fernando le amenaza.) No, nada...no digo nada!

AMAL. Pues bien, sabe que Enrique me ha engañado de una manera inícua!

FERN. Qué escucho?

AMAL. Decia tenerme un amor inmenso y hasta habia prometido, como sabes, casarse conmigo.

FERN. Y bien?

AMAL. Ahora resulta que todo ha sido ficcion y que nuestro enlace es imposible.

FERN. Imposible? Porqué?

AMAL. Porqué? Horrorízate!! Porque está casado!

ENR. (Se armó!!)

FERN. Casado!.. Rayos!

ENR. No lo crea usted!

AMAL. Tiene usted aún el atrevimiento de negar lo que he visto yo misma?

FERN. Lo que tiene son ganas de que yo le deshaga!

ENR. De lo que yo tengo ganas, es de que se aclare todo esto!

FERN. Oh! Yo le prometo á usted que se aclarará! Por lo pronto, voy á empezar por abrirle á usted en canal!

ENR. (Vaya un principio!)

AMAL. Véngame, Fernando, véngame!

FERN. Descuida!

ENR. (Me vá á destrozar este hombre!)

AMAL. Le matarás, verdad?

FERN. Puedes estar tranquila! Confía en mi!

ENR. (Vaya una tranquilidad!)

FERN. (A Amalia.) Ahora, déjanos solos!

ENR. (Solos! Qué vá á ser de mi!)

AMAL. Oh! No eres hombre, si no le matas! (Váse primera derecha.)

ENR. (Sí, sí, animale, animale, que el chico lo necesita... Y no poder escapar!)

ESCENA V.

ENRIQUE Y FERNANDO.

FERN. Caballero, despues de lo que ha pasado, creo es inútil decirle ..

ENR. Escùcheme usted Fernando un instante solamente y sabrá...

FERN. Nada tengo que escuchar! Ante la evidencia, son inútiles cuantos razonamientos pretenda hacer.

ENR. Pero...

FERN. No podrá usted negar que ha querido seducir á mi hermana!

ENR. Cuando le digo á usted.....

FERN. Que ha tratado de engañarla de una manera indigna.

ENR. Mas.....

FERN. Afortunadamente, por esta vez el golpe ha sido en vago.

ENR. Pero hombre...qué golpe ni que...

FERN. El golpe soy yo quien se lo voy á dar si no se calla!

ENR. Si me dejará usted hablar! La discusion es la luz!

FERN. La discusion es el palo!

ENR. (Qué atroz!)

FERN. Mi deber seria ahora, sin andarme en reparos, romperle á usted cualquier cosa, y sepa que no me falta valor para hacerlo.

ENR. (Sí, sí, lo creo!)

FERN. Pero no quiero que tache mi conducta de arbitraria y estoy dispuesto.. .

ENR. A escucharme?

FERN. A levantarle la tapa de los sesos.

ENR. (Qué bárbaro!)

FERN. Usted, apesar de su accion, aún conservará restos de caballerosidad!

ENR. Si señor, y no solamente restos...

FERN. Espero por lo tanto, que no rehusará batirse conmigo.

ENR. (Ya pareció aquello!)

FERN. Ya vé usted que no puedo ser mas noble.

ENR. (Vaya una nobleza!)

FERN. Supongo que no tendrá inconveniente ..

ENR. Lo que es inconveniente...yo le diré á usted... (Si pudiera escapar! Ah! que idea...!)

FERN. A ménos de ser un cobarde...

ENR. (Sublime!) Veo, Fernando, que es imposible hacerle comprender la razon y estoy dispuesto á batirme, ya que así lo desea; pero ántes es necesario que busque padrinos y...

FERN. Su peticion es muy natural y no debo oponerme á ella..... pero si fuera un subterfugio para escapar...

ENR. (Ya lo verás!) Cómo? Es usted capáz de suponer...

FERN. Bien, bien. Le doy á usted una hora de término.....(Enrique quiere marcharse, Fernando le de-

tiene.) en la inteligencia de que si dentro de diez minutos, no ha vuelto, salgo á buscarle, y ¡ay! de usted como le encuentre! (Dándole un fuerte apreton de manos.) Hasta luego!

ENR. Hasta luego! (Como me vuelvas á ver, hás de ser mas listo... (Viendo entrar á don Pantaleon, foro.) (Cielos!)

PANT. Un instante, caballero!

ENR. Imposible! Ahora no puedo detenerme..... voy muy de prisa yo.....Pronto vuelvo! (Piés para que os quiero?) (Vase foro.)

PANT. Está bien don Eduardo. Le esperaré.

ESCENA VI.

FERNANDO Y DON PANTALEON.

FERN. Don Eduardo?...Ha dicho usted don Eduardo?

PANT. Si á fé.

FERN. Luego usted conoce á ese caballero?

PANT. Ya lo creo que le conozco.

FERN. Y dice usted que se llama?...

PANT. Don Eduardo Lopez yGarcía.

FERN. Don Eduardo Lopez y García? Está usted seguro?

PANT. Vaya si lo estoy!

FERN. Permitame usted, entónces, que le diga, que está usted en un error.

PANT. Cómo?

FERN. Ese caballero no se llama así.

PANT. ¿No se llama así?

FERN. No tal... Su nombre es Enrique Ladron de Guevara.

PANT. Ladron de Guevara? Imposible!

FERN. Cómo imposible?

PANT. Si señor! Como que le conozco muy bien.

FERN. Yo tambien le conozco.

PANT. Entónces, no comprendo como puede usted suponer...

FERN. Pero hombre, me querrá usted á mí decir quién es?

PANT. Eso es lo que le digo yo...¿me querrá usted á mi decir...?

FERN. Si no conoceré yo á Enrique?

PANT. Si no sabré yo quién es don Eduardo?

FERN. Como que iba á casarse con mi hermana!

PANT. Como que es...(Qué iba yo á decir?)

FERN. Me parece que está usted equivocado.

PANT. No, no... el que está equivocado es usted!

FERN. No señor...usted!

PANT. No señor.....usted!

FERN. Pretender que Enrique...

PANT. Suponer que don Eduardo.....

FERN. Caballero, creo que me está usted contradiciendo!

PANT. No tal...el que me contradice es usted!

FERN. No quiere usted convencerse ..

PANT. No quiere usted desengañarse.....

FERN. Francamente, se necesita ser muy terco.....

PANT. Lo que se necesita, es ser muy testarudo.

FERN. Cómo ha dicho usted?

PANT. Testarudo!

FERN. Testarudo? Caballero, me parece que me está usted insultando.

PANT. Si señor.....y qué?

FERN. Cómo y qué? Sepa usted que no tolero que me insulten.

PANT. Es que ni yo tampoco.

FERN. Me dará usted una satisfaccion.

PANT. Ciento si usted quiere! Si se crée que le tengo miedo está muy equivocado! Es usted muy poca cosa para mi!

FERN. Caballero!

PANT. Si señor...muy poca cosa!

FERN. Oh! Armas!

PANT. Pues no faltaria mas.....!

FERN. Armas!

PANT. Las que usted quiera!

FERN. Sitio!

PANT. El que le parezca!

FERN. Hora!

PANT. Me es igual!

FERN. Y á mi lo mismo!

PANT. Corriente! No faltaré!

FERN. Hasta luego!

PANT. Hasta luego! (Váse foro.)

FERN. Pero ahora que pienso bien...quizás ese caballero tenga razon en lo que dice! ¿Qué estraño seria que Enrique hubiera tomado un nombre supuesto, para mejor conseguir...Oh! Corro á averiguarlo, y ay! de él si fuera cierto!

ESCENA VII.

DICHO, AMALIA, primera derecha.

AMAL. Y Enrique?

FERN. Todo está ya arreglado! Dentro de media hora habrá dejado de existir.. Calma tu impaciencia, que pronto quedarás vengada.

AMAL. Infame!

FERN. Pero tú no sabes hasta dónde ha llegado su cinismo...Para engañarnos mejor habia tomado un nombre que no era el suyo.

AMAL. Cómo?

FERN. Decia llamarse Enrique Ladron de Guevara y ahora acabo de descubrir que su verdadero nombre, es Eduardo Lopez y García.

AMAL. Qué escucho?

FERN. Pero yo le aseguro que no ha de quedar sin castigo su infame atrevimiento!

AMAL. A dónde vás?

FERN. Qué á dónde voy? A deshacerle! (Váse foro.)

ESCENA VIII.

AMALIA, sola.

Su nombre era fingido...Imposible parecia que en su corazon hubiera podido existir tanta falsedad...Y sin embargo, es cierto! Quién hubiera podido creér al oir sus amorosas palabras, que todo era ficcion y engaño? Yo que le amaba con toda mi alma...! Casado! Aún no puedo convencerme de su infamia! Sin embar—

go...no ha sido un sueño.. es la realidad...yo misma le he visto que la abrazaba, yo misma le oí llamar.....Oh! Enrique, Enrique, no sabes el daño que me has hecho!

ESCENA IX.

ENRIQUE, DOÑA EDUVIGIS, PURITA, Y ALFREDITO, foro.

ENR. ¡Imposible poder escapar!

AMAL. (Es él!)

ENR. Al doblar la esquina, me he encontrado á esa endiablada familia que no me ha querido soltar ni un momento!...(Viendo á Amalia.) Amalia!

AMAL. Déjeme usted caballero!

EDUV. (Entrando.) Pero es posible, querido yerno, que huya usted de nuestro lado, de esa manera tan inconveniente? Parece así, como que no tiene usted confianza en nosotros.(A Purita y Alfredo.)

PUR. Si, mamá.

ALFR. Si, tia.

ENR. Pero señora...¿Cuántas veces he de repetirla á usted que no soy...?

EDUV. Ya le he dicho, que por mucho que se empeñe en negarlo, no ha de conseguir su objeto. Cuando le digo á usted, que estoy plenamente convencida de que es don Eduardo! Francamente, ya para broma, es un poquito pesada!

ENR. Vuelta al mismo tema! (Como tomando una resolucion.) Ahora vá usted á desengañarse de que es cierto lo que la he dicho!...Esta señorita (Por Amalia.) que há tiempo me conoce podrá enterarla á usted de como me llamo!

AMAL. En efecto!

ENR. ¿Quiere usted hacerme el favor de decir á esta señora mi verdadero nombre?

AMAL. Su verdadero nombre? No tengo inconveniente en decirlo, ya que así lo desea. Se llama don Eduardo Lopez y García!

ENR. Cómo? Qué? (Estupefacto.)

EDUV. Lo vé usted, hombre, lo vè usted? Cuando yo decia.....

ENR. (Idem.) Pero Amalia, ¿es posible que tú tambien?.

AMAL. ¿A qué habia de mentir?

EDUV. Dice bien esta señorita.

PUR. Y tanto!

ALFR. Vaya!

AMAL. Me pregunta usted su verdadero nombre y me parece que he contestado á su pregunta.

EDUV. Cierto!

PUR. Claro?

ALFR. Justo!

ENR. Pero es posible que yo mismo no sepa como me llamo?

AMAL. Si tal!

EDUV. Don Eduardo...

PUR. Lopez....

ALFR. Y Garcia!

ENR. Y un demonio!...Van á concluir por volverme loco!

EDUV. Pero ahora que caigo... quizá su negativa sea una disculpa para no llevar á efecto su enlace.

ENR. Señora! ..

EDUV. Es que en ese caso, nos veriamos las caras, señor don Eduardo!

AMAL. Cómo? Esta señorita no es su esposa?

EDUV. Todavia no!

AMAL. (Y yo que creia...)

EDUV. Pero como si lo fuera! Ha dado su palabra y es necesario que la cumpla!

ENR. Qué yo he dado mi palabra?

EDUV. Cómo? Seria usted capaz de negarlo?

ENR. Ya se vé que sí!

AMAL. (Qué enredo es este?)

ENR. Pero señora, ¿cómo he de haberla dado mi palabra, si no la he visto á usted en mi vída?

EDUV. Y qué importa que no haya usted tenido el gusto de conocerme, para haber pedido á Restituto la mano de mi hija?

AMAL. (Será posible?)

ENR. A Restituto? ..Y sé yo acaso quién es ese Restituto?

EDUV. El señor don Restituto, caballero, es mi esposo!

PUR. Justo! Mi padre.

ALFR. Si señor...mi tio!

ENR. Yo no conozco á ese caballero!

EDUV. Pero hombre de Dios.....¿es posible que tenga el descaro de negar lo que usted mismo ha dicho?

ENR. Yo que le he de haber dicho, si nunca le he hablado?

EDUV. Cuando le digo á usted que si!

ENR. Cuando le digo á usted que no!

EDUV. Basta que yo lo diga!

ENR. Pues no señora, no basta!

AMAL. Cuando esta señorita, que es tu suegra lo dice.

ENR. Eso es.....apóyala tù tambien.

EDUV. Conque es decir que es usted entonces un trapisondista....un embustero... .un.....

ENR. Señora! que me está usted insultando y yo no puedo consentir.

EDUV. Cómo? Me amenaza? Eso es lo que usted sabe hacer, señor trapalon...Amenazar á una débil muger!

PUR. Por Dios mamá!. ...

ALFR. (Dice que es débil!)

EDUV. Pero no tenga usted cuidado: afortunadamente tengo á mi sobrino que sabrá defenderme! Alfredito ....es necesario que te batas con ese caballero!

ALFR. Pero tia!

ENR. Le advierto á usted señora que si crée meterme miedo con el maniquí de su sobrino, se equivoca!

EDUV. Pero no vés que te insulta? No has oido que te ha llamado maniquí?

ALFR. Cómo? Ha tenido usted el atrevimiento de llamarme maniquí?

PUR. Alfredito no te comprometas!

ENR. Si señor y se lo repito.....y qué?

ALFR. Nada. Si dice usted siempre lo mismo ..no hay motivo de ofensa.

EDUV. Y es así como te portas en las cuestiones de honor?...Vés que amenazan á tu tia y por con-

siguiente á ti, y sin embargo te callas! Tú no eres sobrino mio!

PUR. Pero mamá!

EDUV. Cobarde!

ALFR. Tia!

EDUV. Gallina!

ALFR. Mire usted ..

EDUV. Collon!!

ALFR. Que me está usted insultando y...

EDUV. Qué? Serias capaz de amenazarme tambien? (A Enrique.) Eso es lo que usted sabe hacer, caballero...introducir la discordia en una familia honrada!

ENR. Yo no he introducido nada! Pues no faltaria mas! No vés Amalia qué obcecacion?

AMAL. Aparte usted de mi lado...¿Qué dirá esta señorita, al ver que su esposo...futuro no hace caso de ella?

EDUV. Y á usted qué se le importa lo que pueda decir?

AMAL. Mas de lo que usted se figura!

ENR. Cálmate Amalia!

EDUV. Y quién es usted para hablar de tú á este caballero?

AMAL. Bastante se le importará á usted!

EDUV. Deslenguada! (Avanzándose á Amalia. Purita y Alfredo la contienen.)

AMAL. Señora!

PUR. Mamá!

ALFR. Tia!

EDUV. Insolente!

AMAL. Pues bien señora, si le hablo de tú es porque iba á casarme con él.

EDUV. Cielos! Qué escucho? Será posible? Por eso negaba! Ay! A mi me vá á dar algo... (A Enrique.) Sosténgame usted! (Cae desmayada en brazos de Enrique.)

ENR. (Pasándola á los de Alfredo.) Eso le corresponde á usted!

ALFR. (Idem á Purita que la pone en una silla.) Eso te toca á ti!

ENR. Esta situacion es insostenible!

ALFR. Y mi tia tambien!

AMAL. (Á Enrique.) De todo esto, usted es quien tiene la culpa.

ENR. Yo?

EDUV. (Levantándose de repente.) Si señor... usted!

AMAL. Porque es usted un infame!

EDUV. Un vil!

AMAL. Un seductor!

ENR. (Las dos contra mí!) Pero yo qué culpa tengo...

EDUV. Y tiene aún el descaro de negar.....

AMAL. Qué avilantez!

PUR. Mátele usted mamá!

ALFR. Ahóguele usted tia!

EDUV. (Llevándole hácia si, mientras Purita y Alfredo tiran de ella.) Venga usted acá!

AMAL. (Idem.) Venga usted!

EDUV. Conmigo!

AMAL. Conmigo!

ENR. Qué me matan!...Favor!

EDUV. (Idem.) He de vengar tu infamia!

AMAL. (Idem.) Todas las vá usted á pagar!

EDUV. Trapisondista!

AMAL. Embustero!

ENR. Dios mio! No hay quién me socorra?

ESCENA X.

DICHOS Y FERNANDO.

FERN. Aquí estoy yo!

ENR. (Cielos! Esto es peor!)

FERN. Supongo caballero que estará usted dispuesto á batirse.

ENR. (Preciso es tomar una resolucion!) Si señor cuando usted quiera! Nos iremos al Canal, á Chamberí; al Retiro.....al Infierno! con tal que me vea libre de esta endiablada familia!

EDUV. Pero quién es ese hombre?

FERN. Y usted quién es para preguntarme á mi quién soy?

EDUV. Grosero!

FERN. Señora!

AMAL. Este caballero es mi hermano.

EDUV. Ah! Su hermano de usted...Y vá á batirse con don Eduardo ....Muy bien, jóven, muy bien; su conducta de usted, le realza á mis ojos.

FERN. Eh?

EDUV. Con su heróica accion, libra usted á la sociedad de un terrible mónstruo, y si usted le mata, obtendrá todo mi aprecio.

FERN. Y qué me importa á mi su aprecio?

EDUV. Lástima que sea tan grosero como filantrópico.

ENR. En fin, caballero, no perdamos tiempo en inútiles digresiones ..Salgamos!

FERN. Tiene usted razon...Salgamos! (Al ir á salir, entra don Pantaleon, foro.)

ESCENA XI.

DICHOS, PANTALEON foro. ANTONIO, foro.

PANT. (A Enrique.) Permítame usted un momento.

ENR. Eh?

PANT. Vengo á pedirle á usted una esplicacion de su conducta!

ENR. (Otra te pego... Esto es insufrible!)

PANT. Este caballero ha tenido el atrevimiento de tomar un nombre que no le pertenecia, para sorprender secretos de alta trascendencia.

ENR. Còmo? Yo!

PANT. Ha dicho usted llamarse Eduardo Lopez y García siendo así que ese caballero no ha llegado aún á Madrid!

AMAL. Qué escucho?

EDUV. Será posible?

PANT. Oigan ustedes lo que dice *La Correspondencia.* (Lée.) «No es cierta la noticia que dimos ayer á nuestros lectores respecto á la llegada á Madrid de don Eduardo Lopez y García. Motivos que no podemos revelar...etc.»

EDUV. Conque es decir, que nos ha estado usted engañando?...Ha fingido usted sér don Eduardo, para sorprender nuestra buena fé.

ENR. Pero señora...si ha sido usted quien.....

ENR. No tenga usted cuidado, que en cuanto llegue mi yerno...mi verdadero yerno, haré que venga á pedirle á usted cuenta de su atropello. Pobre hija mia!...Engañarla así!...Vamos cuanto ántes de esta casa.

PUR. Sí, mamá!

ALFR. Sí, tia!

EDUV. Húm! No sé como me contengo.....Infame! Ya verá usted! Ya verá usted! (Vánse doña Eduvijis Purita y Alfredo, foro.)

ESCENA XII.

DICHOS ménos EDUVIJIS, PURITA Y ALFREDITO.

PANT. (A Enrique.) Ahora, puede usted comprender, que es necesario...

ENR. Lo que es necesario, es, que me deje usted en paz cuanto mas ántes.

PANT. Mas...

ENR. Sinó, pongo en conocimiento del gobierno...

PANT. Ni una palabra! Fio en su honor, caballero! (Vase)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos DON PANTALEON.

ENR. Ay! Gracias á Dios que me veo libre de enredos... Amalia; y ahora me perdonas?

AMAL. Enrique!

ENR. Pero no puedo esplicarme este quid-pro-cuo.

ANT. Si ustedes me permiten...

ENR. Eh?

ANT. Diré á ustedes que yo sin querer he tenido la culpa de todo.

ENR. Cómo?

ANT. Ví en su maleta las iniciales E. L. G. de su nombre y creí...

ENR. Ah! Infame!

ANT. Como preguntaban con tanta insistencia por ese don Eduardo y usted segun parece, tenia empeño en ocultar su nombre...

ENR. (A Amalia y Fernando.) Pensaba daros una sorpresa... (A Antonio.) Anda desgraciado, anda, que no sabes el daño que has podido hacer. (A Amalia) Supongo que ahora no dudarás de mi.

AMAL. Oh! Nunca mas, Enrique...Veo en tí el mas fiel de los amantes.

ENR. Pronto verás al mas amante de los maridos!

FERN. Otra te pego!

ENR. Dispénsanos Fernando...Es el iris tras la tormenta.

AMAL. Mas aún falta lo peor... (Por el público.)

ENR. Tienes razon, sí, yo debo...(Adelantándose.)
Público...hum!..no me atrevo...
Dilo tú...será mejor.

AMAL. Público, galante sér
no te cuesta cási nada.
¿Negarás una palmada
si la pide, á una mujer?

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

ARDIDES DE UNA MUJER, en un acto y en prosa.

PORTENER EL MISMO NOMBRE,* en un acto y en verso.

I DUE CONSPIRATORI, en un acto y en verso.

LOS MANDAMIENTOS DEL TIO,* en un acto y en verso.

FLOR Y FRUTO, en un acto y en prosa.

UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS,* en un acto y en prosa.

DON EDUARDO LOPEZ Y GARCÍA, en dos actos y en prosa.

(*) En colaboracion con DON JOSÉ DE FUENTES.